



PROGRAMA 4

Entre las obras más populares y reconocibles de todo el repertorio de la música clásica, sin duda, la serie de cuatro conciertos para violín conocida como **Las Cuatro Estaciones**, de **ANTONIO VIVALDI** ocupa un lugar preponderante.

El próximo programa de la **OFUNAM** es excepcional entre los programas de la temporada, no por la calidad de la música pues ésta siempre es óptima, sino por las características mismas de las obras programadas. **Las cuatro estaciones** y casi todos los conciertos y obras de Vivaldi y de sus contemporáneos del periodo Barroco, incluso las del propio Johann Sebastian Bach parecieran haberse restringido para el repertorio de las orquestas de cámara y es muy raro encontrarlas en las programación tradicional de las orquestas sinfónicas. De ahí que tener esta obra genial como parte fundamental de uno de los programas de la **OFUNAM** reviste características novedosas.

Sacerdote y compositor, el “monje rojo” fue más grande y prolífico de lo que sus detractores quisieran.

Y **Las cuatro estaciones** (como *La tempestad en El mar* y *El jilguero –o Il Gardelino-*, y otras obras) corresponden a una apreciada tendencia del arte, justificada hasta por la filosofía, la descripción de la naturaleza y se dio en la pintura, la poesía, incluso en la danza y, por supuesto, en la música, donde la imitación se daría a través de los sonidos, de las melodías. **ANTONIO VIVALDI** compuso más de tres decenas de obras y conciertos descriptivos o programáticos y su concepto era de la mayor nobleza creativa en su momento. Después vinieron las reacciones negativas de los tiempos modernos y, sobre todo, un cierto rechazo por la popularidad y aceptación masiva que ha tenido tanto la música barroca como, específicamente, la obra de **VIVALDI** cuya gran inteligencia fue la de lograr la música descriptiva que se proponía (a pesar de las limitaciones y la ingenuidad musical propias de su época) respetando, al mismo tiempo, los parámetros establecidos para las formas musicales.

Cuatro conciertos completos, cada uno dedicado a una de las estaciones del año, integrando, como era la tradición del momento, una colección editada que contuviera una serie de 12 obras: *El conflicto entre la Armonía y la Invención*” (armonía pensada como el seguimiento de las reglas establecidas para el “buen sonar”; y la Invención, sin duda, la inspiración y la fantasía para componer música). Y vaya que a **VIVALDI** le sobraron esos atributos.



Esa premisa está plenamente cumplida en los *concerti grossi* de Vivaldi, pues eso son estos cuatro conciertos: un solista, o varios, que se alternan, o son acompañados, aún no enfrentados, con un ensamble orquestal grande, *grossi*, tanto como lo indicaba la época o sea un puñado: la orquesta aún no crecía, aun no era “sinfónica”. Por si fuera poco, Vivaldi acompañaba su *Cimento dell’Armonía e dell’Invenzione* de sendos poemas de autor desconocido, por lo que se piensa que los escribió el propio Vivaldi para justificar su poesía musical.

Y ahí están, los pájaros que gorjean alegremente, el pastor que dormita, el perro que ladra, la tormenta en el verano, la lluvia que llega y arrecia, zéfiro que silba en el otoño y más helado aún en el invierno, el hielo que se quiebra. No, no es un juego de niños ***Las Cuatro Estaciones***, no es una obra rutinaria ***Las Cuatro Estaciones***. La genialidad de la obra no es culpable de que su popularidad la haya convertido en una obra “multiescuchada”, en una de aquellas con las que muchos nos iniciamos en la música y hoy ya no la queremos (tanto), como a un enamorado o enamorada que alejamos después de mucho tiempo de quererla. Por el contrario, es una obra de tanta riqueza musical, que si volvemos a escucharla con verdadero gusto y atención, descubriremos que aún nos falta mucho por descubrir en ella.

Estamos de plácemes porque la **OFUNAM** la ha programado y porque la escucharemos en gloriosa acústica de la Sala Nezahualcóyotl y con un espléndido violinista y director. **ANDRES CÁRDENES** es un músico de origen cubano que ha tenido una destacada trayectoria como violinista y violista y como director y maestro, fundamentalmente, en Estados Unidos. El inicio de su carrera estuvo marcado por la obtención del Tercer Lugar en el Concurso Chaikovski de Moscú, lo cual lo lanzó a la fama y desde entonces ha tocado con múltiples orquestas internacionales bajo la batuta de grandes directores como Lorin Maazel, Mariss Jansons, André Previn y Leonard Slatkin. Fue concertino de la Sinfónica de Pittsburgh durante 20 años y director de la Orquesta de Cámara de dicha orquesta. Su labor docente también ha sido muy activa, siendo actualmente profesor en la Carnegie Mellon University. **ANDRÉS CÁRDENES** tendrá la doble misión de dirigir a la OFUNAM en este concierto, además de ser el violín solista en ***Las Cuatro Estaciones***.

Posteriormente en la Tercera Temporada 2015, la **OFUNAM** interpretará otras obras barrocas, poco usuales en las programaciones sinfónicas, cuando reciba como solista al extraordinario flautista mexicano HORACIO FRANCO, también tocando conciertos de Vivaldi.

En la primera parte de estos conciertos se tocará una obra de **JOAQUIN RODRIGO**. Sí, pero no adivinaron, no será el concierto que todos pensaron. La popularidad del *Concierto de Aranjuez* ha sido tan descomunal (y merecida) que su interpretación asegura las salas llenas y las mayores ventas de discos. Es por eso que las otras obras concertantes del compositor español **JOAQUIN RODRIGO**, incluso aquellas que también son para guitarra solista, se encuentran en un alejado segundo lugar de preferencia y aparición en conciertos, no mencionemos el resto de conciertos que compuso Rodrigo (el *Concierto serenata* para arpa, *Concierto pastoral* para

flauta, *Concierto heroico* para piano, *Concierto de estío* para violín, *Concierto en modo galante* para violonchelo y ya que estamos en esto, sus otros dos conciertos para una guitarra – *Fantasia para un gentilhomme* y *Concierto para una fiesta* –, el exuberante y tal vez más popular *Concierto Andaluz* para cuatro guitarras y el **Concierto madrigal** para dos guitarras que se interpretará en estos conciertos de la OFUNAM y que, precisamente, para romper un poco esa inercia de la presencia de estas obras en las salas de concierto, se ha programado (y recordemos que no hace tantos años, la OFUNAM programó el Concierto Heroico).

El **Concierto madrigal**, en efecto, tomó como inspiración un madrigal renacentista, *Felices ojos míos*, sobre el cual **RODRIGO** efectúa una serie de variaciones pero también introduce otros temas diferentes, ya sean originales del Renacimiento y del periodo Barroco en España o que conserven el carácter arcaico de la obra. En este sentido, El Concierto no es un verdadero concierto, aunque la parte solista tienes grandes exigencias de virtuosismo para los dos guitarristas, sino una especie de *suite* en el sentido barroco o clásico y como es usual en **RODRIGO**, compone una música de espíritu arcaico, aunque sea de su invención o toma temas antiguos y los reviste de elementos modernos (por supuesto, siempre dentro de armonías tonales y de la melodía más tradicional, pues el compositor nunca renunció a ella).

Así, en el **Concierto madrigal** de **JOAQUIN RODRIGO**, además del tema del madrigal principal, se congregan un villancico del siglo XV (*Pastocito, tú que vienes...tu qué vas*), que se convierte en una intensa danza andaluza; además, dos fanfarrias, un fandango o un típico zapateado –hecho con las guitarras, por supuesto– y hasta un tema robado al propio *Concierto de Aranjuez*.

Los solistas para esta obra muy hermosa y poco escuchada serán los guitarristas mexicanos **OMAN KAMINSKY** de la Ciudad de México y **ROBBIN BLANC O**, de Yucatán, quienes realizan una extraordinaria carrera, han sido ganadores en numerosos concursos y tocan en múltiples países; aclaremos que en caminos separados y perspectivas profesionales diferentes, uniéndose sólo para proyectos como éste.

Sin duda, otro espléndido concierto más de la **OFUNAM**, esta vez con su singular programa, sus excelentes solistas, con el magnífico agregado de **ANDRES CÁRDENES** al violín y a la batuta para dirigir todo el concierto. **Sábado 10 de octubre a las 20:00 horas y el domingo 11 a las 12:00 horas, en la SALA NEZAHUALCÓYOTL.**

Ah, y recuerden que no es cierto que VIVALDI haya “compuesto 500 veces la misma obra”, como habría afirmado el maloso de Stravinsky. VIVALDI compuso, de hecho, cerca del millar de obras, muchas de las cuales se perdieron para siempre, pero lo que queda muestra una mente creativa brillante como la de POCOS en su época, con gran “*invenzione*” y búsqueda para el género concertante además de excelentes ejemplos de música sacra y operística, sobreponiéndose a las limitaciones que le imponía su

tiempo, el despotismo de sus nobles patronos y la escasa valoración por el arte musical que imperaba.